Año 2.° Barcelona 4 de Enero de 1864. Núm. 1

EL DIABLO SUELTO.

Enciclopedia de verdades, DICHAS EN BROMA.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Barcelona 4 rs. al mes.—Provincias 15 rs. trimestre.—Estrangero 24 rs. trimestre.—Ultramar 40 rs. trimestre.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Barcelona, administracion, Obradors, 6, 1.°

Primeros suscritores. S. M. la Reina y su Augusto Esposo.

ADVERTENCIA.

Con objeto de que acaben de pasar las Pascuas tranquilamente, (si pueden,) algunas personas de las que mas, ó menos, pero siempre *indirectamente*, segun costumbre, se consideren aludidas, no nos ocupamos de las obras del Puerto, en este número.

Desde el próximo, y así como para disculpar este retrasillo, alternando con esta cuestion, empezaremos la nunca bien ponderada de la causa llamada Fontanellas, y, en la cual, cada *dato* de los

nuestros será una *toma* para mas de cuatro, peor que si fuera de ácido prúsico.

Encargamos, sin embargo, al público, que acoja nuestro escrito con la mayor reserva, porque por lo mismo que este periódico es una enciclopedia de *verdades* dichas *en broma*, como está próximo el Carnaval, puede *alguno* llevarse una broma pesada, que parezca una verdad ligera.

Para cuando pegue, advertimos, en esta advertencia, á los Señores suscritores de provincia, cuyo abono está próximo á terminar, se sirvan renovarlo (no con tiempo, sino con dinero, que es mas positivo) sino quieren positivamente dejar de recibir los números..... *no correspondientes*, sino pagan.

(¿He dicho algo?)

Año nuevo, vida vieja.

Muchos de los que no aceptan ni aun la legalidad existente, han hecho correr la noticia de que el año 1863 ha muerto.

Es falso; completamente falso.

Nosotros le hemos visto el dia 31 de Diciembre, en el baile del Liceo, introducirse furtivamente en un palco principal á la última campanada de las 12 y salir al poco tiempo con un vestido completamente nuevo, pero con la misma cara burlona y epigramática, que llevaba antes de verificar su metamórfosis. Le hemos seguido con curiosidad femenil por los alfombrados corredores del gran teatro, y despues de verle descender al vestibulo y hacer una señal de inteligencia á una de las mariposas monstruos, que sirven de adorno, volver á subir con la mayor indiferencia la escalera principal; pararse al estremo superior de ella, guiñar otra vez el ojo á las mariposas, que inclinaron coquetamente sus cuernecitos, en prueba de deferente consideracion, y perderse en seguida entre el laberinto de máscaras de todas clases, que intentaban llenar el salon.

La curiosidad es una enfermedad, endémica que tiene su periodo natural ascendente, como cualquiera otra de las de este género, por cuyo principio acostumbrado, la nuestra subió poderosamente de punto al observar los pasos y contramarchas, con que inauguraba su metamórfosis el que á las 12 se llamaba 1863 y á los pocos instantes se vió convertido en 1864.

Conste, ante de todo, que nosotros estamos convencidos de que solo existe un año desde la creacion del mundo; y comprendemos una tonteria la numeracion correlativa, que se viene dando al tiempo hace cinco mil y tantos años; porque asi como nuestro reló todos los dias á la misma hora señala las doce y á pesar de eso, somos tan prosáicos que no tenemos mas que uno, creemos que por la misma razon, el primer año ha venido girando metódicamente sobre un eje fijo, y señalando, segun han querido apellidarles los hombres, instantes, minutos, horas, dias, semanas, meses, años, lustros, siglos, etc.; de manera que á nuestro entender, cuando llega hoy el dia 1.° de enero, es simplemente que el tiempo ha hecho dar vueltas á sus manecillas por toda la esfera que le han marcado los hombres y se encuentran en idéntica posicion que 365 dias antes, como sucede, segun hemos dicho, con el mecanismo de un reló.

No podemos, pues, admitir la muerte del año 1863 sino como un bromazo de carnaval, que ha querido dar el Tiempo á la humanidad.

Sentado este precedente, que maldita la falta que hacia, continuemos nuestro relato.

El año 63 convertido instantáneamente en 64 desapareció de nuestra vista, perdiéndose entre la muchedumbre, y en seguimiento, al parecer, de una robusta payesa, que por alli andaba, y cuyo traje ampurdanés nos trajo en seguida á la memoria la inmortal Gerona.

Nosotros, que como antes hemos dicho, *pecamos* de curiosos y de algunas otras cosillas, tratamos con ahinco de averiguar los estremos siguientes:

1.° Donde habia dejado su traje el año pasado.

2.° Donde habia comprado el suyo el año presente.

Y, 3.°, que clase de relaciones podian existir entre el año 1864 y las *mariposazas* del vestibulo del Teatro del Liceo.

Para salir de la primera duda, abrimos uno por uno todos los palcos del primer piso, empezando por el del Sr. Gispert. Nuestra pesquisa fué enteramente inútil; no encontramos en ninguno absolutamente nada. Solo en uno nos pareció sentir cierto olorcillo á carbon de piedra, cosa que no nos *chocó*, porque ya estábamos acostumbrados *á esto* en el ferro-carril de Zaragoza.

Quedamos enteramente desorientados.

Tanto mas cuanto la segunda parte de nuestras pesquisas tenia que basar forzosamente en el conocimiento de la primera.

¿Qué hacer en tal situacion?

¡Nosotros, que estamos acostumbrados á averiguar todo lo que no nos importa, quedarnos sin saber lo que con tanta curiosidad anhelábamos! Imposible.

TIPOS Y TOPOS DE ACTUALIDAD

1 – La ferias de los pollos
2 – El protector del Diario
3 – El argumento de un drama
4 – La trinidad de Carmona

5 – La feria de los pavos.
6 – Lo que somos!.
7 – Lo que fuimos
8 – Lo que no seremos.

9 – Historia contemporanea
10 – A vista de luna
11 – Seguros maritimos.

12 – Percances mugeriles
13 – Fruta del tiempo
14 – Bellas artes. Esposicio paterna.

En el acto nos dirigimos al Sr. Verger, como la persona mas á propósito para sacar á cualquiera de un apuro.

—«Evoque V. los espectros incorpóreos, le digimos. Haga V. reaparecer al año 1863, con objeto de dirigirle una pequeña pregunta. Prepare V. aunque se tarde dos horas, todo lo necesario *para el efecto*, y veamos si, en esta prueba, se portan los espectros mejor que en el estreno del Macbeth.»

—«¡Ay, Señor! contestó el atribulado Empresario. Para *efectos* estamos, habiéndole hecho tan malo al público la otra noche; ni para sacarle á V. de apuros tampoco, porque para eso, antes era Dios que los Santos. Sin embargo, para dar á V. gusto, siquiera por ser parte del público, á quien inútilmente deseo complacer, sigame V. á la mansion de los espectros.»

Y emprendimos la marcha detrás del Empresario, cuya figura vimos en un espejo al paso, pareciéndonos uno de los que buscábamos.

Llegamos al sitio de la caja, que con la mayor amabilidad abrió el empresario y encerrado en ella, en lugar de dinero, vimos el año 1864 ensayando un lindo paso á tres con la Bosse y la Bertoletti, que aplaudia á coro la compañia de ópera, con Derwinn á la cabeza y Botessini á los piés.

El año 1864, empezó á sonreir al ver al Sr. Verger. En la mano derecha tenia el Faust de Goéthe; en la izquierda un par de castañuelas.

El empresario respiró con mas facilidad.

Nosotros le dirigimos con la vista una pregunta inquisitorial. La suya se dirigió, sin descarrilar, al palco donde habiamos sentido el tufillo del carbon de piedra.

Nuestros pasos siguieron en el acto la direccion de aquella mirada.

Despues de un escrupuloso ecsamen, como si fueramos delegados especialisimos del gobierno para la investigacion facultativa de un ferrocarril, cuidadosamente escondidas debajo de un asiento, que sirve de adorno al ante palco en cuestion, encontramos las vestiduras de 1863, cuyo inventario es como sigue.

Un *sombrero* de oro, con muchas alas.

Un levi-sac *redondo*, á manera de *chupa*.

Un chaleco de «no me pico por nada.»

Unos pan-*talones* negros, de *sociedad*.

Unas botas, que se podria poner cualquier hombre de bien.

Unos guantes con las puntas de los dedos cortadas, para mayor comodidad del individuo.

Una ca-*misa* de difuntos.

Pendiente de una cadena de hierro, un reló, que señalaba el dia *del juicio final*.

Este traje no tenia ni *peluca* de ningun género; ni un mal *baston*, que caracterizara á la persona.

En el bolsillo del levi-sac habia varios *papeles*.

Todos los que habia hecho el comediante 1863.

En el del chaleco habia varias monedas, columnarias. Por un lado se leia el conocido lema, «Plus ultra;» en el otro se veian unas grandes cruces.

Entre los papeles, se hallaba el principio de una liquidacion y el borrador de una solicitud pidiendo formar parte de la cena de los doce Apóstoles, aun cuando no era rojo el pretendiente.

Nada mas hallamos en el sitio referido; pero al salir, frente á la puerta y en el mismo corredor, tropezamos casualmente con una tarjeta que nos puso en conocimiento del nuevo bazar donde se habia procurado el año, en su transformacion, las nuevas vestiduras. Decia así:

AL PUBLICO.

Aviso.

Gran bazar de retrasos, descarrilamientos, choques, heridas, muertes, pésames, etc. etc.

Todo confeccionado al disgusto del dia, por uno de los mejores artistas, que es tan buen sastre, que conoce el paño.

Se advierte á los parroquianos que el Gobierno es quien debe tomar *las medidas* o-por-tunas.

Esto solamente decia la tarjeta; era sin embargo, lo suficiente para saber que 1864 *deberia* ir vestido diametralmente opuesto que 1863.

Ya estabamos en autos sobre las vestimentas del prójimo en cuestion: ¿como esplicarnos ahora sus relaciones con las mariposas del vestibulo del Liceo?

Nada mas fácil; siendo las mariposas hembras, no habia mas que interrogarlas, seguros del afan conque cortarian un sayo al lucero del alba. La mas inmediata al guardaropa nos dió las noticias siguientes.

«Nuestras relaciones provienen de que ese hombre (el año) y nosotras nos arrastrábamos juntos por el suelo, cuando eramos orugas: cuando nos convertimos en mariposas, empezó tambien á aletear y volamos juntos. Nuestros principios son los mismos; nuestros medios los que todos conoceis; nuestros fines, desgraciadamente, son los que varian. A nosotras nos han enclavado inhumanamente en las paredes nuestros perseguidores y él arroja ahora sus antigüas vestiduras para empezar de nuevo á viajar en caminos, por donde nuestra posicion, que debia ser uniforme, nos impide seguirle.

—¿Qué añadirémos despues de la confesion de la mariposa? Nuestro juicio, si habia de ser como el del año entrante, seria inutil sin la renombrada fuerza moral de un gobierno, que corrigiera con mano fuerte muchos abusos.

¿Lo hará?

¿No lo hará?

Despues de todo, ¿que se nos importa à nosotros si no pensamos viajar por ahora?

A MI SRA. D.ª CIRCUNCISION DE GERONA,

EN EL DIA DE AÑO NUEVO.

¿No es verdad, Circuncision,
Que en la culta Barcelona,
Se conoce tu persona
Cual plaga de Faraon?
Esa aura, que vaga llena
De murmullos lastimeros,
Que lanzan pobres viageros
Tendidos sobre la arena;
Esa máquina tan buena
Que, con choque destructor,
Se estrella con gran primor
Contra otro tren en la via,
¿No es cierto, Estrellanta mia,
Que están respirando horror?
Esa armonia, que el viento
Recoge, entre los millones
De acuñados patacones
Que forman redondo *ciento*;
Ese simpàtico acento
Con que el vulgo adulador
Refiere tanto primor
Que de placer, te ahogaria,
¿No es verdad, garduña mia,
Que están respirando horror?
Y esas ¡ay! liquidaciones
Con que el pasado aniquilas;
Y ese afan, con que desfias
En busca de mas turrones,
Que pretenden tus millones,
Queriendo tras comedor
Convertirte en cenador,
Sin miedo de apoplejia,
¿No es verdad, serpiente mia,
Que están respirando horror?
Si, Circuncision... diabólica;
Espejo de luna... *llena*;
Luz, de candil, no muy buena,
Sublime esencia... alcohólica.
Llena tu mision bucólica;
Solo falta à tu ambicion
Ver cual te pido perdon
De rodillas à tus pies....
Y aqui me tienes. ¿Lo vés?
—Te adoro, Circuncision.

Revista de espectáculos.

Teatro Principal.

Aparte de la razon, sin réplica, de que le daba la gana, tres causas primordiales guiaron los pasos del Diablo Suelto al Teatro Principal *la noche* del dia de *Nochebuena*.

Fué la 1.ª el averiguar como se compondria la Empresa para verificar el sorteo ofrecido en un BIOMBO; segun anunciaban los carteles.

La 2.ª el saber porqué optaria el agraciado con el segundo premio: si por la onza, ó por los trescientos veinte reales, que, á elegir, prometian los carteles.

La 3.ª dar un mentís al mismísimo calendario y asegurar á cualquiera que no habia pasado la noche buena.

Instalada, pues, con el mayor decoro, la suelta y diabólica figura, en un palco de á quinientos cuatro reales docena, y presidido el teatro múltiplemente, segun costumbre, dió principio la nochebuena, en los siguientes términos:

1.° La trajedia-bíblica filosófico-moral, titulada «La boda de Colás» escrita en tres disparates, que, por la anunciada causa, hicieron reir al mismo público, á quien tan á menudo hacen otros llorar.

¿Decimos algo de la boda de Colás?

¿Para qué, si era Nochebuena?

¿Decimos algo de la ejecucion de la boda de Colás?

¿Para qué, si han pasado ya los inocentes?

2.° El baile..... (Basta.)

3.° La Rifa.

El Diablo Suelto se volvió todo..... anteojos, para columbrar el prometido *biombo;* el biombo no salió á la escena.

¿Qué multa habrá impuesto á la empresa la Autoridad por no dar cumplimiento á lo que ofrecian los carteles?

Otra esperanza fallida. El Diablo Suelto tampoco supo porqué optaria el del 2.° premio: si por la onza, ó por los trescientos veinte reales. Tal vez se contentaria con diez y seis duros, ú ochenta pesetejas de á cuatro reales *cada cual*.

Los pavos debieron caer, si se hallaba en el teatro, á la Sra. Duclós, porque el Diablo Suelto la vió trabajar el dia de Inocentes, y no sabe si el esceso de esta fruta, ó el dia tan marcado, influirian en su *aparente sencillez*, y sobre todo en el tonillo de voz, que ha adquirido la primera dama del Teatro mas principal de Barcelona.

Y 4.°; la pieza en un acto titulada, «Los dos preceptores» en cuyo desempeño no aprendió nada el público.

—En resumen, como funcion de Nochebuena puede pasar. Gracias, por amor á la literatura y al arte, que solo hay, en el año, una Noche buena.

—Como justa compensacion de aquella noche, el Diablo Suelto buscó, en el dia de Inocentes, la acostumbrada broma, que se usa en semejante fecha en los teatros y que mejor que nadie pueden presentar las compañias de declamacion.

Hartos de llorar con los dolores del prójimo, que se estrellan en un ferro-carril, ó se arruinan en una sociedad de crédito, (que todo viene á ser lo mismo,) buscan inocentemente los hombres en ese dia, el modo mas hábil de celebrar su santo, riéndose un poco con los clásicos disparates, que se acostumbran á poner en escena.

El Teatro Principal, sin embargo, nos probó que no tiene al público de Barcelona por inocente.

Es estraño no procurando mejorar *algo* la compañia.

El Diablo Suelto vió el primer acto de una comedia, *sin inocencia*, y se largó en busca de ella al Liceo.

Autoriza, en su consecuencia, á todo el mundo para que diga que cada uno busca lo que le hace falta.

Entre la Almoneda del Diablo, las funciones antedichas y algunas otras, que no recordamos, la Empresa se ha vestido de verano.

Nosotros nos alegramos sinceramento, pero no dejaremos de recomendarla que no por eso tire la capa; porque hay un refrancillo, que dice *¿Agosto?* Frio en rostro.

(Lo de frio se puede achacar tambien á la Sra. Duclós, sin inconveniente alguno.)

—El miércoles se puso en escena la lindisima comedia de Breton «Un novio á pedir de boca.»

El Sr. Parreño, aunque algo ecsagerado, estuvo mejor que de costumbre.

Los Srs. Calvo y Compte tampoco estuvieron del todo mal y mejor estarian, si en las comedias de costumbres, se viera en ellos la naturalidad natural, que naturalmente les falta, haciendoles desnaturalizar sus papeles.

La Sra. Duclós es un verdugo del secso bello para el arte dramático.

Al verla en escena siempre nos viene á la memoria aquel verso del D. Tomás;

No te se puede aguantar;

—Siguió un baile muy malo y sublimemente mal ejecutado, en que no vimos nada bueno, si se esceptuan las escarapelas *rosa* que llevaba

en los zapatos la Sra. Estrella, siendo asi que el vestido y adorno de la cabeza eran *azules*. De modo que pegaba el rosa como á un Santo Cristo un par de pistolas.

—«La union liberal» hizo fiasco en politica; y no gustó aplicada al arte dramático. Se comprende perfectamente, porque sobre ser mala la idea de la obra, no era tanpoco bueno el Ministerio, que trató de plantearla en este Teatro.

Teatro del Liceo.

Varios actos del Rigoletto, mal cantados, con permiso del Sr. Bulterini;

Varios del Ballo in Maschera, cantados mal, con permiso de casi todos los cantantes y cantantas. Y el bailecito «Gisela» no bailado bien sino por la Trinidad Dervine,-Bosse-Bertoletti, (y ponemos primero á Dervine, porque baila mejor que todos y el arte es *comun de dos,)* son las funciones, que, aparte de la Inocentada y el Macbeth, nos ha dado el Liceo en estos dias.

No hablamos del Rigoletto, ni del Ballo, ni de la Gisela,

Conste, sin embargo, en honra de la ejecucion del Ballo, que la señora Presli, á pesar de no ser amiga del Diablo Suelto, tiene muy buenas piernas.

Un amigo del Diablo Suelto, que está muy delgado, esclamó al verlas: ¡Quien tuviera esas piernas!

—El dia de Inocentes nos dió la empresa del Liceo, una funcion variada y que, en conjunto agradó al público, mereciendo un lugar preferente casi todo el primer acto de la Gisela, desempeñando el papel de esta el Sr. Dervine y la Bosse el del amante.

El público, con justicia, llamó á los artistas á la escena, haciéndoles repetir el paso á dos.

El Sr. Dervine, sobre todo, estuvo, *á una gran altura*, por todos estilos, confirmando la favorable opinion, que en su arte merece.

La Sta. Bertoletti, tambien bailó vestida con su traje de marinerito napolitano muy lindo; (entiéndase, marinerito y traje.)

Los Sres. Negrini y Selva gustaron tambien en el duo de tiple y contralto de Semiramides, siendo repetidamente aplaudidos y llamados á la escena.

El Sr. Cresci, con el esquisito gusto, que le distingue y acompañado de Selva y Bulterini, cantaron tambien, y fueron aplaudidos, en un final de la Saffo.

La Sra. Masson, *inocentemente*, salió á cantar el ária de D. Pascual, en el Barbero de Sevilla. (Conste que no hemos puesto un disparate.)

Ya suponiamos nosotros que la Sra. Masson necesitaba mucho valor para cantar con tanta *escasez* de voz.

No nos figurabamos, sin embargo, que le tuviese tan grande para cantar el ária de Figaro con tanta *abundancia* de....tornavoz.

—El martes debuttó el nuevo baritono señor Squarcia, en el Macbeth.

El Diablo Suelto llegó en el intermedio del segundo al tercer acto y por esta razon no puede hablar mucho de la ejecucion de la ópera.

Hánle dicho, no obstante, que la Sra. La-Grua cantó bien y que el 1.° y 2.° acto, inclusos los concertantes, fueron dignos de aplauso.

Los Sres Garulli y Mas Porcell hicieron furor en el duo del último acto; quiere decir; enfurecieron al público.

En cuanto al nuevo baritono Sr. Squarcia, en lo poco, que le oyó el Diablo Suelto, mereció su humilde aprobacion, si bien se le figura que, efecto de ser un debutt, ó de los incidentes del tercer acto, desafinó alguna cosa. Son buenos sin embargo su voz y su método de canto.

Los espectros incorporeos del tercer acto, no hicieron el efecto debido y el público, por ellos, se quedó hecho un espectro.

Ya habian tenido antes cuidado, de dejarle bien *á oscuras*, como preparándole para lo que *no vió* despues.

Parécenos que cuando se repitan, (si acontece) no hay necesidad de dejar el telon enteramente á oscuras; ni que salgan luego á encender las luces unos hombres mal vestidos y con las gorras en la cabeza, que ese es precisamente el único sitio donde no debian tenerlas.

A la repeticion de los espectros, sino salen bien tampoco, se permitirá el Diablo Suelto, describir detalladamente el acto tercero del Macbeth.

—El miércoles por indisposicion de los espectros, se varió de pronto la funcion anunciada que era el Macbeth, sustituyéndola con aquel Rigoletto que Vds. saben y aquella Gisela, que no saben, pues, de otro modo, les valdria tamaña sabiduria cuatro mil francos al mes.

Barrabasadas.

Para el dia en que el Diablo Suelto tenga que echar á correr, piensa pedir las piernas, que son buenas, á la Sra. Presli.

Hasta *entonces*.....(1) tiene bastante con las suyas.

(1)..... No te untes, Manolito.

—(La Sra. Presli, *aparte.)* ¿Y quien le ha dicho á V. que yo se las prestaria?

—(El Diablo Suelto.) Cálmese, *amiguita*; que yo tampoco se las pediria....para correr.

LA GOTITA DE AGUA.

Efemérides del ferro-carril de Zaragoza.

Renunciamos á enumerar los retrasos, insistiendo en nuestra proverval curiosidad.

¿Es cierto que el tren correo, que salió el 30 por la mañana para Zaragoza, llegó á este punto á las diez y media de la noche, originando á los viajeros, que no alcanzaron el otro tren, los perjuicios consiguientes?

¿Es cierto que la causa de este retraso fué el haber chocado la máquina núm. 8 contra una enorme roca, que se hallaba en la via al estremo del puente sobre el Llobregat, y cuyo choque originó la rotura de la máquina, no yendo milagrosamente al rio todo el tren?

¿Es cierto que por el destrozo de la máquina, se pidió una á Manresa que llegó al cabo de hora y media de espera?

¿Es, ó no cierto que la nueva máquina sufrió otra averia en Grañen, ocasionando un nuevo retraso á los infelices viajeros?

OTRA PREGUNTILLA, (sin ser muy pesados, que digamos)

¿En que consiste que en la estacion de Zaragoza no dan carbon de desperdicios útiles para las máquinas, como sucede en Lerida y otras estaciones de la via?

Han dado principio los bailes del Liceo. Una *numerosísima* concurrencia llenaba los salones en la noche del 31.

Se recomienda á la Junta el uso de caloríferos para sustituir á la muchedumbre.

De mugeres, vimos á lo principal de Barcelona, en su género.

(Habia escasisimas escepciones.)

Los billetes se cotizaron á tan subido precio que hasta se vendieron á diez reales á la puerta del Teatro.

Si esto sigue asi, preveo
El dominio de los frailes,
Y que morirán los bailes
Del moribundo Liceo.

En el tercer acto del Macbeth, la Empresa deja al público enteramente á oscuras.

El público trata de corresponder, dejándola *sin luz*.

Nota. (No lo necesita.)

El Diablo Suelto ha advertido repetidamente que las danzantas del Liceo, durante la Gisela, se entretienen en risas y bromas unas con otras, que desdicen de la compostura que deben guardar delante del público.

Advertimos á esas garzas
Ligeras como almireces,
Que se esclama muchas veces;
¡Poca lana y entre zarzas?

¡Que inocente es la Sra. Presli, de medio cuerpo arriba!...
Cantar mal el Pollion, cuando no canta bien la Adalghisa!

Cosas tenedes la Presli,
Que farán fablar las piedras;
Maguer que los vuesos *cantos*
Non fagan fablar las lenguas.

Dias pasados corrió en la Bolsa la estupenda, ó estúpida noticia de que el Sr. Salamanca, trataba de comprar cierto ferro-carril.

No sabemos que en ninguna de sus muchas empresas y construcciones, se haya ocupado este señor de «Mataderos públicos.»

Quien juicio cabal no goza
Y juicio cabal procura,
Lo hallará, sino *lo cura*,
Camino de Zaragoza.

EDITOR RESPONSABLE, *Jacinto Sanchez*.

Barcelona.—Imprenta de Valentin Domenech, calle de Basea, núm. 30.—1863.

4°

61767